

## TOMILLARES

¡Práctica! Pues nada, don Fermín; cuando usted sea dueño de la casa no nos suprima usted las comidas.

*(Risas y voces en la serre.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

Sala. Puerta al foro y dos puertas á la izquierda (*espectador*). Balcón á la derecha. Muebles extendidos y en desorden; cuadros y espejos descolgados.

## ESCENA PRIMERA

FILOMENA, JUANA, SOTERO y PACO.

*(Sentados. SOTERO con un periódico. FILOMENA haciendo crochet. JUANA y PACO jugando á las cartas.)*

FILOMENA

Pero ¿Andrés no vuelve?

SOTERO

Ya, ya tarda.

JUANA

Pero, en resumidas cuentas, ¿quién le ha mandado llamar?

PACO

¿No te has enterado? Pareces tonta. Don Manuel, por encargo de los señores que han llegado ayer á



Madrid y están en una fonda... porque por lo visto no quieren parecer por aquí.

FILOMENA

¡No quieren! ¡No podrán! Como la casa ya no es suya... Pero bueno, al asunto: ¿nos pagan ó no nos pagan? ¿Nos despiden ó no nos despiden?

SOTERO

Por despedidos podemos darnos; ahora por pagados...

FILOMENA

¡Tendría que ver! Todo el verano que llevamos aquí sin cobrar, comiendo de mala manera, y sin saber qué partido ha de tomar uno. Que vuelven los señores, que no vuelven, que esperen ustedes unos días, que busquen ustedes acomodo...

JUANA

Sí, quéjate tú, que al fin y al cabo sales de aquí para casarte muy ricamente, y te quitas de andar de la ceca á la meca, comiendo el pan de casa ajena, que es bien amargo... Y aquí, menos mal, era buena gente; pero échese usted á correr casas, que si una es mala, otra es peor. ¡Y no acabará una nunca, por las trazas, hasta que se muera en un santo hospital!

PACO

Busca un buen novio, como Filomena; no se habrán acabado.

JUANA

¡Buena suerte tengo yo para novios ni para nada! Yo no sé cómo se las arreglan algunas.

FILOMENA

Teniendo juicio y conducta, hija. ¿Tú crees que se casarían conmigo si yo no hubiera tenido mucha formalidad? Ya ves; sus padres bien le hacían la contra, porque yo les parecía muy poco para su hijo. Claro está, como es hijo único, y está al frente del negocio del padre... una de las mejores funerarias de Madrid, y adornista de iglesias.

JUANA

Ya lo sé.

SOTERO

¡Mira que es un oficio triste!

FILOMENA

Triste ó no triste, deja para vivir. Yo sé que al principio pasaré mis miedos; pero todo es acostumbrarse.

JUANA

¡Pues á mí no me digas; eso es suerte y nada más!

FILOMENA

No todo es suerte. Es que muchas mujeres... no lo digo por ti; les sale un novio, y en seguida venga el paseo, y venga la merendona, y dejar á los hombres que se propasen... y ellos, qué más quieren... Si ven



que es lo mismo casarse que no casarse... ¡ pues no se casan!

PACO

Eso es mucha verdad.

SOTERO

Esta Filomena, sabe, sabe.

FILOMENA

Tal maestra tuve. La primer casa que yo serví en Madrid era de una señora sola muy guapota, y que me tomó mucho cariño. La visitaba un señor casado, y allí no entraba nadie más, y me lo decía ella siempre. Teniendo juicio vive una tan á gusto. Todos los meses llevaba dinero al Banco, y se compraba alguna alhaja. Después aquel señor se fué y vino otro... pero solo también, ella fué formal siempre. Y hoy la tienes casada con un señor de edad, muy rico, y estoy segura que nadie podrá decir de ella la menor cosa.

SOTERO

¿En cuántas casas ha servido usted en Madrid, Filomena?

FILOMENA

No ha llegado á cinco, y de todas he salido muy bien mirada. Y aquí, ya veis si me quería la señorita.

JUANA

Pues yo, aquí es donde más he parado: ¡ he tenido una sombra, he ido siempre á caer con las señoras más perras de Madrid! También serví á una señora

sola como la tuya; pero aquella, cuatro ó cinco traía al retortero... ¡ Qué belén! ¡ Estaba yo para todo, y me volvía loca! Figúrate que para una visita había que encender chimenea de leña; y llegaba otro, y había que encender el *chubesky*; y venía por fin un señor mayor que no quería más lumbre que el brasero: ¡ y yo sola para todo este trajín!

SOTERO

¡ Las hay muy locas! La verdad es que casa como esta... Aquí hacía uno lo que quería... Yo fui ayer á pretender á casa de los Marqueses de Casa Ibáñez; veremos si me arreglo.

JUANA

Acuérdate de mí, hombre, tú que conoces tanta gente.

PACO

Yo me iré de mozo de caballos con Ramón, el de casa del duque. Tiene uno más libertad que sirviendo.

SOTERO

Calla; Andrés está de vuelta.

JUANA

¡ Si sabremos por fin algo seguro!...



## ESCENA II

DICHOS y ANDRÉS.

FILOMENA

¿Qué hay?

SOTERO

Cuenta.

ANDRÉS

Pues hay que he hablado con don Manuel; que dentro de un rato vendrá aquí á pagarnos.

FILOMENA

¡Gracias á Dios!

ANDRÉS

Que ha visto también á los señoritos; que también vendrán.

JUANA

¡Los señoritos!

ANDRÉS

Sí; por eso me ha dicho don Manuel que espere-mos aquí para que no se encuentren la casa sola.

FILOMENA

Pero ¿vuelven aquí?

ANDRÉS

No; he visto á Raimundo, el criado de don Manuel, y me ha contado la mar de cosas.

JUANA

¡Cuenta, cuenta!

ANDRÉS

Los señores vienen ahora de París, y se vuelven á marchar esta noche. Están sin una peseta. Lo que decían todos.

FILOMENA

¡Válgame Dios!

ANDRÉS

Los acreedores se han echado encima de todo. Con esta casa se queda don Fermín Antón, aquel señor que comía aquí todos los sábados. Vendrá á vivir aquí con su hijo, que se casa con la hija de don Manuel.

FILOMENA

¡Buena boda!

JUANA

Y ¿á qué vuelven aquí los señoritos?

ANDRÉS

A recoger papeles y recuerdos de familia; como se fueron de Madrid tan precipitados... Y los muebles han de venderse también.

FILOMENA

Me alegro de volver á ver á la señorita. ¡Pobre!  
¡Quién la vió y quién la verá!

SOTERO

¡Si era una locura como se vivía en esta casa! Esperaban diez personas á comer, y venían veinte. Y



regalos á todo el mundo... y la mesa puesta á todas horas...

PACO

¡No podía ser!

ANDRÉS

No; y lo peor fueron los negocios del señorito. Esos juegos de la Bolsa...

SOTERO

El caso es, que mientras él lo pierde todo, otras personas á su sombra...

ANDRÉS

¿Lo dices por don Manuel?

FILOMENA

Siempre me dió mala espina... un hombre de tan pocas palabras...

JUANA

Y su mujer y su niña tienen trazas de ser unas lagartonas... ¡Bien han sacado de esta casa! Y ahora casan á la niña con el hijo de don Fermín, que no sabe él mismo los millones que tiene.

SOTERO

¡Otro pez espada!

PACO

¡El caso es que los señores se han quedado sin nada!

ANDRÉS

Y ahora se ríen de ellos, y van diciendo cosas...

FILOMENA

Sí; cuando la señorita se fué sola á París, hubo quien dijo que se había escapado con uno...

JUANA

¡Qué atrocidad!

ANDRÉS

Y no sé qué escándalo ha habido con motivo de unos papeles que dió la señora á un periodista; unos papeles de política. Como ella estuvo casada primero con un ministro de allá, de América...

FILOMENA

¡Sí, no les faltarán disgustos! Del árbol caído...

JUANA

¡Si es lo que pasa! ¡Lo ve uno en su esfera y no es una nadie! ¡Te ven acomodada y no necesitas de la gente, y todos son á ofrecerse... Necesita una un duro, y no te lo dan, y encima, para quedar bien, dicen que eres una cualquier cosa!... ¡Eso está visto!

FILOMENA

Y ¿nos pagarán todo lo que nos deben?

ANDRÉS

Todo. Eso sí; ellos se han quedado sin nada, pero han pagado á todo el mundo.



FILOMENA

¡Como que personas más decentes no las hay!

ANDRÉS

Y esta misma tarde, cada uno por su lado.

JUANA

¡Eso es lo peor!

FILOMENA

Yo me iré á casa de mis tíos hasta que me case.

ANDRÉS

Voy á dar el aviso á Ramón y á Pedro.

JUANA

Yo voy á recoger mis avíos.

FILOMENA

Y yo.

ANDRÉS

Listos, que oigo la voz de don Manuel.

## ESCENA III

ANDRÉS, MANUEL, ISABEL, DOÑA CONCHA,  
FERNANDO, ANITA y ELVIRA.

MANUEL

¿No han venido los señores?

ANDRÉS

No, señor.

DOÑA CONCHA

¡Qué revuelto y qué sucio está todo! ¡Cómo han tenido este abandono con tanto bigardo aquí, á la sopa boba! ¡Mire usted los suelos!...

ISABEL

¡Si las casas en poder de criados, ya se sabe!

ELVIRA

¿Os acordáis de lo que hemos bailado aquí?

ANITA

¡Si no parece la misma casa! Todo esto estaba lleno de plantas.

MANUEL

Diga usted á la servidumbre que espero en el despacho.

ANDRÉS

Está bien. ¿Manda otra cosa el señor?

MANUEL

Nada más. (*Sale ANDRÉS.*) Voy á despachar á esta gente. (*Sale MANUEL.*)

DOÑA CONCHA

¿Qué me dice usted, Isabel?



ISABEL

¡Qué quiere usted que le diga! Me da mucha pena. No quisiera haber vuelto á esta casa.

DOÑA CONCHA

Pero también dejarlos solos en estas circunstancias... Los amigos son para las ocasiones; deben agradecer que estemos aquí para recibirlos.

ISABEL

¿Cree usted?...

DOÑA CONCHA

¡Ay, hija! Nosotros no tenemos la culpa de nada. Su esposo de usted y el mío, por su parte, han hecho cuanto han podido por que esta gente saliera adelante... Buscando y proporcionándoles dinero.

FERNANDO

No; para mi despacho prefiero el gabinete redondo. Aquí pondrás tu tocador.

ANITA

Prefiero aquella salita que da al jardín; es más alegre.

ELVIRA

La verdad es que tenían la casa muy mal distribuída.

ANITA

A propósito para recibir gente; pero para vivir muy incómoda.

FERNANDO

Hay aquí tres habitaciones seguidas que no sirven para nada. Oye, mamá: ¿es aquí donde decías que había que abrir una puerta?

DOÑA CONCHA

Sí... Vamos á ver la casa mientras llegan. Verá usted dónde digo yo que estará mejor el cuarto de baño.

ISABEL

Lo principal es que tengan ustedes independencia...

DOÑA CONCHA

¡Ah, eso sí! Que nos molestemos lo menos posible. Es lo que hay que buscar para vivir en familia. Sobre todo, si empiezan á venir chiquillos...

ELVIRA

¡Mamá!

FERNANDO

Aquí habrá que abrir otra puerta.

ANITA

(A ELVIRA.) El tocador de seda china, como el de Pepita Muñiz. ¿No te gusta?

ELVIRA

¡Es precioso! (Siguen hablando. La escena se queda sola por un momento.)



## ESCENA IV

VICTORIA é HIPÓLITO.

*(Entran en silencio. VICTORIA muy abatida. Pausa, que queda encomendada al talento de los artistas.)*

VICTORIA

¡Hipólito!

HIPÓLITO

¡Vamos, hubiera venido yo solo! Recoge lo que hayas de recoger en seguida; dispón lo que han de mandarnos y vámonos de aquí cuanto antes.

VICTORIA

Sí, cuanto antes. ¿Quién habla?

HIPÓLITO

Hablan y ríen... Gente... No sé...

VICTORIA

No quiero ver á nadie... Ven conmigo.

## ESCENA V

DICHOS y TOMILLARES.

TOMILLARES

¡Señores!

HIPÓLITO

¡Usted aquí!

TOMILLARES

No saben ustedes con cuánto afán deseaba ver á ustedes desde que supe que se hallaban en Madrid. Estuve en el hotel, y siempre me decían que no estaban ustedes; por casualidad he sabido que se hallaban ustedes aquí, y he venido presuroso.

VICTORIA

Gracias.

TOMILLARES

Debo á ustedes una explicación... Por una ligereza mía han tenido ustedes un disgusto, al que alguien, con perversa intención, ha dado mayores proporciones.

VICTORIA

¡Por Dios! Bien sabemos que no es culpa de usted...

TOMILLARES

Perdone usted; pero yo debo disculparme; yo pedí á usted unos documentos...

VICTORIA

Sin importancia alguna.

TOMILLARES

Pero un escritorzuelo sin vergüenza ha tenido interés en dársela, y la publicación de esos escritos ha parecido, á los ojos de todos, como una revelación de secretos de Estado.



VICTORIA

De la que han querido hacerme cómplice.

HIPÓLITO

Si; el ministro de esa República americana entabló una reclamación. Han traído y han llevado nuestros nombres... y hemos figurado como unos aventureros trapisondistas.

VICTORIA

¡No es la única calumnia que ha caído sobre nosotros!

TOMILLARES

Pero nadie...

HIPÓLITO

¡Oh! Todos aparentan no creerlas; nadie quiere ser responsable de haberlas inventado, pero corren de boca en boca por si tropiezan con alguna más atrevida que las confirme como verdad.

TOMILLARES

Si alguien delante de mí...

HIPÓLITO

¡Si alguien delante de usted nos calumniara, repita usted lo que dijo usted aquí á varias personas, cuando profetizaba usted lo que muy pronto sucedería!...

TOMILLARES

Yo dije...

HIPÓLITO

Si, llegó á mis oídos. Ingeniosa frase y muy exacta. "Se arruinó el domador... no puede alimentar á las fieras... y la comida más sabrosa de las fieras es el domador." Perdone usted, pero sólo he de permanecer aquí unos instantes. Agradezco su interés y su amistad.

TOMILLARES

Señores... A los pies de usted.

HIPÓLITO

Vamos, Victoria.

VICTORIA

¡No puedo más! (*Salen VICTORIA é HIPÓLITO, cerrando tras sí la puerta.*)

## ESCENA VI

TOMILLARES, DOÑA CONCHA, ISABEL, ANITA, ELVIRA y FERNANDO.

(*Estos últimos entran con gran algazara.*)

TOMILLARES

Señora...

DOÑA CONCHA

¡Tomillares! ¡Usted por esta casa todavía!



TOMILLARES

¡Y usted... ya! He venido á saludar á los señores de Alsina.

DOÑA CONCHA

No tardarán en venir.

TOMILLARES

No; han venido ya.

ISABEL

¿Están aquí?

DOÑA CONCHA

Vamos á saludarles. ¡Qué dirán de nosotros!

TOMILLARES

Yo he cumplido ya esa atención y dejo á ustedes.

DOÑA CONCHA

¿Cómo encuentra usted á Victoria? Estará muy desmejorada. Ella sin componer vale poco.

TOMILLARES

¿No me ofrecen ustedes todavía su nueva casa?

DOÑA CONCHA

¡Uf! ¡De aquí á que nos mudemos! Cuando se casen estos chicos. Hay obra para dos meses.

TOMILLARES

Esto volverá á ser lo que ha sido.

DOÑA CONCHA

No, señor; será otra cosa muy distinta; habrá orden... y mujeres de su casa... sin ofender á ninguna. Si no escarmienta una con estos ejemplos...

TOMILLARES

Si escarmentara uno con los ejemplos, el mundo no daría tantas vueltas, y no sería tan divertido. *(Vase.)*

DOÑA CONCHA

¿Dónde estará Victoria?

ISABEL

¡Chist! Calle usted. Está aquí.

DOÑA CONCHA

Entraremos.

ISABEL

No... 'Está llorando... La oigo.

ANITA

Es verdad, llora.

DOÑA CONCHA

Sí... ¡cuando no hay remedio!... *(Escucha.)*

ELVIRA

¡Pobrecilla!

FERNANDO

¿Nos vamos á enternecer todos?



DOÑA CONCHA

¿Qué hacemos? ¿Entramos?

ISABEL

No me atrevo... Acaso no les agrade...

DOÑA CONCHA

La verdad es que en estos casos no sabe uno qué partido tomar.

FERNANDO

Lo mejor que podríamos hacer es marcharnos...  
¿Qué van ustedes á decir?

ANITA

La verdad es que si nos ve, se afectará más...

ELVIRA

Y tal vez les moleste...

DOÑA CONCHA

¿Qué le parece á usted?

ISABEL

Yo creo que Fernando tiene razón. Manuel les dirá que hemos venido, porque crea usted que cualquier cosa que podamos decirles...

DOÑA CONCHA

Sigue llorando.

FERNANDO

Vaya, ¿qué hacemos?

DOÑA CONCHA

Sí, vámonos; es lo mejor. En estos casos... Yo no esperaba, la verdad... Vámonos, niños.

ISABEL

Sí, vamos.

DOÑA CONCHA

No hagáis ruido.

ANITA

¿Cómo llora! ¡Me da mucha pena!

DOÑA CONCHA

Por eso es mejor dejarlos solos.

ISABEL

Es lo mejor. *(Salen todos procurando no hacer ruido.)*

## ESCENA VII

FILOMENA y ANDRÉS.

ANDRÉS

Pero, mujer, ¿no has oído que aquí estamos de más? ¿Que aquí no quieren ver á nadie?

FILOMENA

Bien; vosotros haced lo que queráis. Yo no me voy sin despedirme de la señorita; esas no son formas de persona, y á mí me gusta quedar en todas partes como es debido. Aquí me espero hasta que salga.



ANDRÉS

¡Mira que eres terca! ¡Bastante les importará á los señoritos tu despedida!...

FILOMENA

Pues yo no tengo el desahogo de vosotros para irme así, como una bestia. ¡En algo se ha de conocer la crianza!

ANDRÉS

¡Adiós, diplomática! Me alegraré que te den un sofión, por porfiona. (*Sale ANDRÉS.*)

## ESCENA VIII

(*FILOMENA se acerca á la puerta; á poco se abre y aparece VICTORIA del brazo de HIPÓLITO. FILOMENA se aparta respetuosamente.*)

HIPÓLITO

¿No has olvidado nada? ¿Has dejado todo dispuesto para que nos lo envíen al hotel?

VICTORIA

Sí. Pero ¿qué gente es esa, que hablaba y que reía?

HIPÓLITO

¡Qué te importa! Serán fantasmas de otros tiempos en que todo era aquí alegría.

VICTORIA

¡Qué triste todo!

FILOMENA

¡Señorita!

VICTORIA

¡Ah, Filomena! Yo creí que os habíais marchado todos.

FILOMENA

Sí... se han marchado... pero yo no he querido dejar de despedirme de la señorita. Estoy muy agradecida; y cuando los señores son como ustedes...

VICTORIA

¿No eras tú la que estaba para casarse?

FILOMENA

Sí, señorita. Para después de los difuntos. El padre de mi novio tiene una funeraria, y como en esa época vende mucho, dice que todo el extraordinario de la venta nos lo regala para los gastos de boda.

VICTORIA

Que seas muy feliz es lo que te deseo; y no sabes cuánto te agradezco la atención.

FILOMENA

¡No faltaba otra cosa, señorita! Yo sé agradecer el pan que cómo.

VICTORIA

Hipólito: dale algo á esta muchacha.



HIPÓLITO

Toma.

VICTORIA

*(Dando dinero á FILOMENA.)* Para regalo de boda.

FILOMENA

¡Vaya, señorita, no faltaba otra cosa!

VICTORIA

¡Guárdalo, y adiós!

FILOMENA

Señorita... *(Saluda y vase.)*

## ESCENA IX

DICHOS y MANUEL.

MANUEL

Todo el mundo está pagado. Aquí tiene usted las cuentas en regla.

HIPÓLITO

Las veré en el hotel. ¿A qué hora he de firmar esa escritura?

MANUEL

Aún es temprano. A las tres.

HIPÓLITO

Será la última firma... ¡Gracias á Dios!

MANUEL

¿Piensan ustedes marcharse esta noche?

VICTORIA

Esta noche mismo.

MANUEL

¿No han visto ustedes á Isabel y á mi mujer? Estaban aquí con doña Concha y sus hijos...

VICTORIA

¡Ah! ¡Eran ellos!...

MANUEL

No sabrán que están ustedes aquí. Voy... ¡Isabel!... *(Sale MANUEL.)*

VICTORIA

No; yo no quiero ver á nadie. Vamos, antes de que vengan.

## ESCENA X

DICHOS, SOTERO, ANDRÉS, JUANA, PACO.

HIPÓLITO

¿Qué ocurre? ¿No os han pagado ya? ¿No os habíais marchado?

ANDRÉS

Veníamos á despedirnos de los señoritos; á manifestar á ustedes...



HIPÓLITO

(A VICTORIA.) ¡Ah! ¿Ves qué canalla? Se habían marchado, pero la otra les habrá dicho... y vienen por su propina. ¡Gentuza!

VICTORIA

No te indignes. ¡No pidas á esa pobre gente lo que no hallaste en los demás!

HIPÓLITO

Sí, es cierto. ¡Tomad! (Los arroja un billete.) Y abrid paso. ¡Vamos, Victoria, vamos de aquí! ¡Me ahogo! ¡Solos los dos! ¡Solos! (Salen.)

ANDRÉS

¡Un billete!

SOTERO

¿De cuánto?

PACO

¡A cambiarlo!

JUANA

¿A cómo nos toca?

PACO

¡Por partes iguales!

ANDRÉS

¡Calla, mocoso! ¡A razón del salario!

PACO

No, señor.

SOTERO

Es la costumbre.

PACO

¡Pues no paso por ella! ¡Venga el billete ó!...

SOTERO

¡Suelta!

ANDRÉS

¡Suelta, ladrón!

JUANA

¡Que vais á romperlo! ¡Trae acá! (Gritan y disputan.)

CAE EL TELÓN